

JOSEFINA SUSTAITA VILLASEÑOR Y LOS HERMOSOS OJOS DE AGUA DE SANTA LUCÍA

■ ■ Horacio Villarreal Sustaita*

INTRODUCCIÓN

En homenaje a mi hermosa madre y a los eternos ojos de agua de Santa Lucía, quise abrir un paréntesis de nueve meses haciendo de lado momentáneamente la narración histórica sobre Juárez y Vidaurri.

Hurgando por necesidad en hojas sueltas y papeles y escritos hechos por un servidor en el año 94, me propuse empatar uno que habla sobre las calles de Monterrey con las vivencias del primer Amor de todo ser humano: su madre, y así en postrero agradecimiento consignar datos, nombres y anécdotas ligeras y curiosas, llenas de recuerdos, el alegre pasado vuelto presente, gracias al corazón generoso de los que nos dieron vida.

ADVERTENCIA

Sin embargo, armar una historia pedazo a pedazo queriendo descubrir el origen mismo de la simiente, para tornar a la inicial senda de los mayores no es tarea fácil cuando desde niño ves solo misterios y secretos celosamente guardados por tus progenitores. Aprender a callar y no preguntar nada porque así fue la costumbre impuesta, dejando de lado la curiosidad infantil de tocar a la misteriosa puerta, queriendo traspasar el umbral accediendo a lo ya ido, a lo que se fue perpetuando y que finalmente impuso el ritmo que a saltos el tiempo cediera algunos rostros de eternidad.

ANTIGUAS LEYES

Porque el Señor quiso que lo hijos respetaran a su Padre, estableció la autoridad de la Madre sobre sus hijos. Siracida (3,2)

Esta modesta historia sobre una Nuevoleonesa

oriunda de Cerritos, San Luis Potosí, recién fallecida y aquerenciada de las "Épicas Montañas de Monterrey" (1), porque destino o vida quisieron que fuera así, entreteje amorosamente a nombres y personajes de la época de oro del pasado regiomontano.

"Yo, a tu abuelo, (2) lo lloré diez años", se atrevió a decirme a sus 75 años la hermosa Josefina, en una lánguida tarde de primavera, allá en la casa de Galeana y MM de Llano, y tomado por sorpresa no indagué más porque ya no me era dado hacerlo, asintiendo solo con la cabeza, para después en la siesta meditar y llorar lo que ella había padecido 60 años antes.

Florentina Villaseñor Torres (3), su madre, fallecía cuando ella apenas tenía tres años y decía; "lo recuerdo apenas como un sueño, cuando alguien me levantaba para darle un beso en su ataúd y despedirla".

Ya enfermo el abuelo, no dejó que su única hermana se llevara a la jovencita a España, donde ella radicaba. De numerosa familia no sobrevivió ninguno y recordaba a su hermana pelirroja, y al hermano con pestañas tan rizadas que podían sostener un lápiz. Tiempo después diría la familia adoptiva: "¡qué curioso, esa familia se fue acabando!"

Su padre era maestro con estudios de jurisprudencia y comerciante con habilidades innatas para tocar la guitarra; su primer amor, amor de niña, y quien le daría lecciones de urbanidad, cultura y ¿fe? le decía que los Sustaita (4) eran vascos; los Araujo, portugueses, y los Villaseñor, judíos sefarditas. Por acoso de un arrabal y por decisión propia emigra a Monterrey y quizás, al cruzar cartas de referencia entre sus tíos adoptivos (los Castillo) con Quechita y Don Manuel (5), estos últimos deciden arroparla.

EL SEÑOR BRITINGHAM, LA FACULTAD DE MEDICINA Y EL TOÑÓN

Trabajando en Procesa (6) asiste a Austin, Texas

*Médico Cirujano y Partero egresado de la Facultad de Medicina de la UANL, con especialidad en medicina del Trabajo por el IMSS-UANL

a la boda de su gran amiga Minerva con Walter (7) en el jet del Sr. Britingham, donde por la barrera del idioma rechazó sistemáticamente a los oficiales de aquella base aérea que le rendían pleitesía. Gracia, presencia, inteligencia y buenas costumbres, pronto le abren camino en la Facultad de Medicina, llegándole a decir al Dr. Mentor Tijerina: “¡oiga doctor, ese guardia que trae pistola es muy abusivo con los estudiantes!”, contestándole el director: “¡Déjelo Josefina, al cabo ya se va a morir, está enfermo del corazón!”. Y el inolvidable Ramiro Montemayor la amonestaba diciéndole “¡Señorita Sustaita, usted se consulta sola, ya me viene pidiendo las medicinas!

A Pisanty, Todd, Piñeyro y Garza Ondarza, a todos los conocería... pero su destino no sería en ese medio, pues pronto un abogado, su “Segundo Amor”, le robaría el corazón enamorándose del “Toñón”(8), conocido así no solo por su corpulencia, sino también por su bravura al momento de las definiciones y su gran corazón. Al ser socio del despacho del abogado Puente (9), el Lic. Martín del Campo lo describiría



Sin Título, 1980 - 2014

como el dedo chiquito del Licenciado, y Quechita asustada “como personajes parecidos a los de una película de Al Capone”, cuando iban por Finita a la casa de Pino Suárez.

Me caso contigo, le dijo mi padre a Josefina. “Pero nomás por el civil”. ¡Ah, no! Adiós entonces... y el enlace civil se efectuó el 19 de marzo del 58 (10), y por la iglesia en la ciudad de Chicago, el 9 de abril del mismo año, siendo testigos sus tíos de San Luis. Se imponía la Fe, doblando las manos el imponente abogado.

SOLARES Y OJOS DE AGUA

De la mano de mi Madre, poco a poco reconocería las calles de Monterrey, sus declives y cuevas, la parte alta (barrio antiguo) y la norte, el fondo de la cañada (J.I. Ramón), el kínder, Centro Social, la Simón de la Garza Melo, la Macario Pérez, Isaac Garza, Padre Mier, Zaragoza hasta el Círculo Mercantil de donde mis padres eran socios. Cómo no aquerenciarse del Monterrey Romántico, si al solar paterno de los Villarreal llegarían en varias ocasiones Plácido Domingo, Pepita Embil y el mocetón de su hijo, invitados por su cuñada Olga J. Villarreal (11), quien gustaba del bello canto, donde las veladas descritas por Josefina serían inolvidables. Vecindados en ese solar, se establecerían de vecinos los negocios de los Chapa, la CTM, frente a la casa de los Carnevali (compadres de mis abuelos), donde más tarde se establecería el penalista Mario N. Flores.

Don Rubén Fuentes, en la casa contigua, recibiría a José Vasconcelos en alguna ocasión.

CARMELA, LAS 12 Y SU FE

Perteneció a la Sociedad de Esposas de Abogados, de donde fue presidenta en los años noventa, organización altruista que becaba a alumnos con carencia de recursos. Colaboró estrechamente con Ana María G. de Caballero (12) y Antonia V. de Macías (13) y como voluntaria al lado de Emilia Mackey de Farías y Conchita Velazco de Zorrilla, pasó como de la gran benefactora Virginia Treviño de Collins. Sus grandes amigas, Conchita de Treviño, Laurita de Carlos Alcalde. Rosita de La Paz, Cristina Zambrano de Ibarra... siempre estarían en sus conversaciones: “presumir a sus amigas” era parte fundamental de sus limpios sentimientos, y de

su alma grande brotarían elogios para los logros de quienes para ella el esfuerzo, el coraje y la entrega sincera al trabajo y la familia fueran el motor y el eje de sus vidas. Cristina Martínez, esposa del Lic. Remo Villarreal Zertuche y Chelo Elizondo, se contarían entre sus afines y confidentes, departiendo en ocasiones con el inolvidable Pepón (14). Punto y aparte sería su gran amiga Carmela Sepúlveda Martínez (15) quien decía: “Mis tíos son dueños de medio Saltillo”, en alusión a la funerarias de tal apellido. Carmela era quien por momentos, y eran muchos, se hacía cargo de los hijos de Fina cuando ésta convalecía por algún motivo, o por cansancio extremo debido a la crianza de sus demandantes hijos. Gracias a mi hermano Guillermo, decía Carmela con orgullo, la escuela de aviación del ejército no se estableció en Monterrey. Pues a fuerza de camorras con los oficiales de tal cuerpo castrense, el ejército decidió llevársela a Guadalajara. El carisma de la “Nena” hizo que al final de su vida prematura Finita la llorara.

DESCONSOLADA, COMO SE LLORA A UNA HERMANA QUE SE VA DERROTADA POR LA VIDA.

Pero la inquebrantable fe de Josefina se volcaba en el Sagrado Corazón y en Santa María de Guadalupe-Tonantzin; el latido cardíaco en el gran tañir de los tambores de los matlachines, se tradujo en sus visitas al santuario año con año desde el noviazgo con Toño Villarreal (¿1956?), y así, en las estampas fotográficas que perpetuaban la visita a la matrona de los mexicanos, se afirmaban las convicciones golpeadas por las necesidades y aseveraciones de ciertas razones ajenas a sus enseñanzas infantiles, acrecentando su fe católica y apostólica sobre el desdén retórico e incongruente de falsas doctrinas, alentándola siempre a impartir el perdón y el agradecimiento una confidente que conviviría muy de cerca por casi un cuarto de siglo, su nuera Alicia Monsiváis (16). Cuando al verse atrapada en la desesperanza y el miedo, Alicia le aseguraba que no todo estaba perdido pues Dios era más grande que sus problemas.

Dulzura, humildad, comprensión y compasión la harían siempre grande. El amargo trance de esta vida a la otra, asemejarían a la soledad del último suspiro experimentado por el más grande de los profetas. Morir por los demás, por sus hijos, pasó como en

el Jordán, se sumergía en bautizo por cada uno de ellos, ahora abrevaba en profundo sueño del cual despertaría en el más allá, el 9 de Marzo del 2016.

NOTAS:

1.- *Descritas así por Manuel José Othón, el poeta de San Luis, de quien mi abuelo sería algún tiempo su secretario particular.*

2.- *Plácido Sustaita Araujo.*

3.- *Hija de Francisca Villaseñor, terrateniente de San Luis en la época de la Revolución*

4.- *El antecedente original de los Sustaita es el de Sustaeta o Susaeta. Hecho comprobado por ella misma al visitar la Biblioteca Nacional de Madrid, revisando heráldicas y orígenes.*

5.- *Lucrecia Morelos Ancira, hija el coronel Morelos Zaragoza, sobrina nieta del general Ygnacio Zaragoza. Y Don Manuel González Reyes, sobrino del General Juan Zuazua.*

6.- *Empresa de don Juan Britingham, uno de los hombres más ricos del mundo en los años cincuenta y sesenta, con familia avecindada en la colonia Sta. Engracia de San Pedro.*

7.- *Secretaria particular del señor Britingham y su esposo, piloto de la fuerza aérea de los Estados Unidos.*

8.- *Lic. Antonio E. Villarreal Aldape, sobrino del Lic. Alberto Villarreal Villarreal, ex gobernador interino del estado en la década de los treinta.*

9.- *Considerado el primer penalista del norte de México. De gran prestigio, y digámoslo así, el referente más importante como lo sería hoy el despacho Santos Elizondo.*

10.- *En la casa del padrino Salvador Herrera Galindo, dueño del primer depósito dental del norte Mexicano.*

11.- *Cantó en Bellas Artes, junto a los padres de Plácido Domingo. Don Eugenio Garza Sada, en gira por los EUA por los 75 años de Cervecería diría: “quién es esa muchacha, denle trabajo en la Sociedad Cuauhtémoc”.*

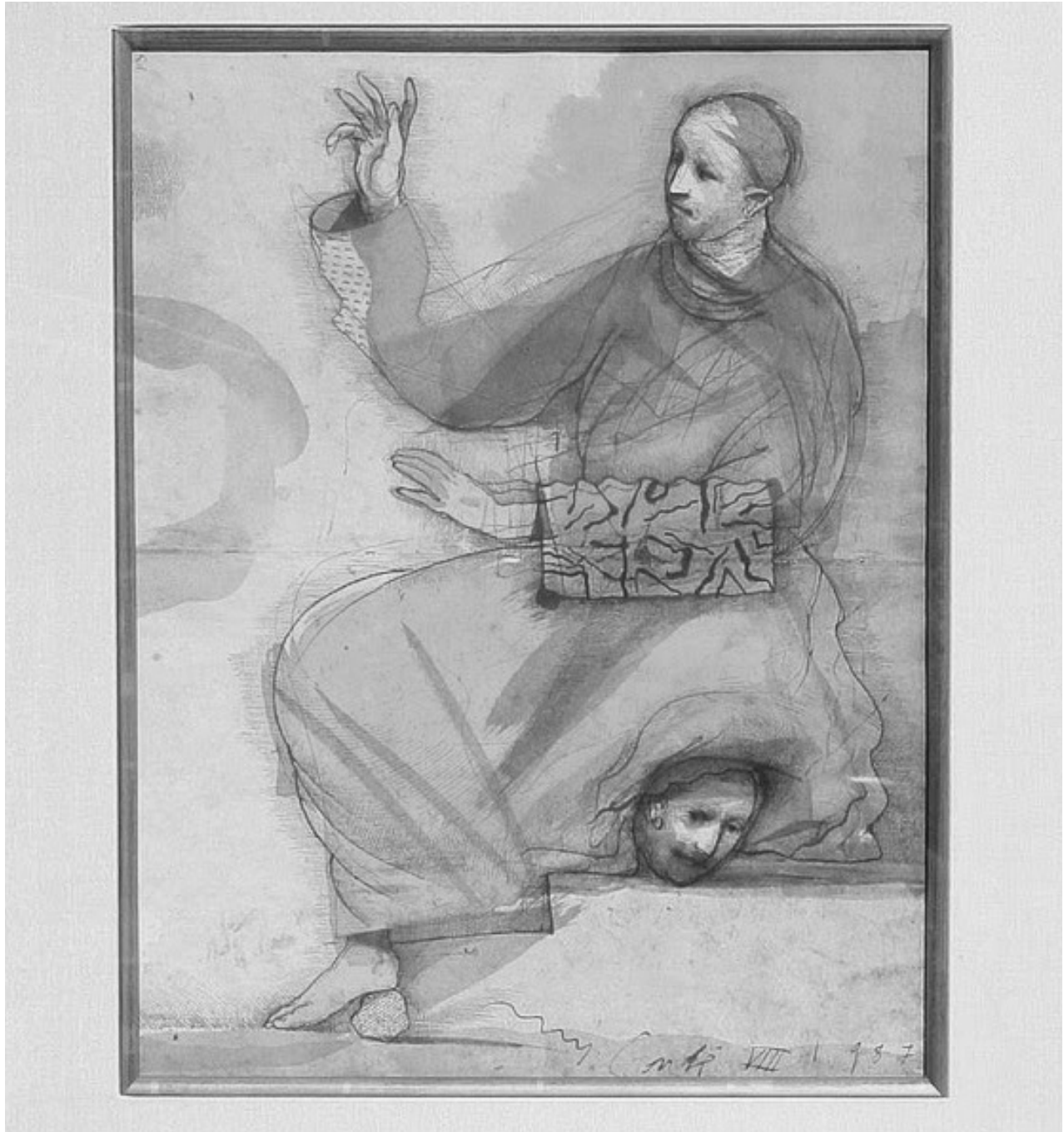
12.- Esposa del Lic. Raúl Caballero Escamilla.

13.- Fundadora de la preparatoria Núm. 15, Unidad Madero

14.- Lic. Eduardo Martínez Alanís.

15.-Esposa de Fernando "Pilo" Sandoval y prima del exgobernador de Coahuila, Enrique Martínez y Martínez.

16.-¿ Tú crees, Alicia? Preguntaba Finita a menudo. Su fe se fincaba en preguntar con humildad y dulzura, cualidades del alma noble.



Sin Título, 1987